

Celebración del VIII Centenario de la SEGUNDA CARTA A LOS FIELES (1221) San Francisco de Asís

“Pero aquel a quien ha sido encomendada la obediencia y que es tenido por mayor, sea como el menor y siervo de los otros hermanos y siervo de los otros hermanos. Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él, si estuviere en caso semejante. Tampoco se deje llevar de la ira contra el hermano por algún delito suyo, sino con toda paciencia y humildad amonéstelo y sopórtelo benignamente.” Segunda Carta a los Fieles #42-45

Siguiendo a San Francisco, hoy nuestra reflexión se detiene en la obediencia en referencia al superior que siendo el mayor debe hacerse menor y servidor de todos.



journeywithjesus.net

La obediencia comienza con el amor a la propia alma que alberga la presencia de Dios en nosotros. Nuestras más profundas efusiones de amor cobran vida en nuestra alma y es aquí donde meditamos la Palabra de Dios y las inspiraciones de su Espíritu. Nuestra vida toma forma desde el alma. Cuando las hermanas/hermanos se confían en obediencia al mayor (superior), éste está llamado a ser el guardián de sus almas. Se trata de seguir en ellos el origen divino, la belleza de su singularidad y su vocación, así como la fuente de su energía de amor. Una hermana/hermano puede sufrir por alguna transgresión o por estar perdida; es entonces cuando hay que mostrar misericordia con los que sufren. Insistir con paciencia y amabilidad, como iguales, para que desarrollen y sostengan juntos nuevos comienzos. Crear un punto de referencia y confianza, escuchando sin prejuicios y sin condenas, para que se hagan conscientes de su propia debilidad y dependencia; sin considerarse superiores, ofrecer con respeto lo que es necesario para vivir y lo que les permite realizar su vida. De este modo, damos un rostro al amor benévolo de Dios y ofrecemos al hermano/a un espacio creativo donde cada uno/a asume su propia responsabilidad, para crear juntos.

Siguiendo el ejemplo de Jesús, servimos desde abajo, no desde arriba, como si lo supiéramos todo, exaltados por el poder y expuestos a la tentación del abuso de poder, sino buscando humildemente con nuestra hermana/hermano descubrir el deseo de Dios, buscando amar juntos la creación de Dios. Obedeciendo a las mociones de nuestras almas hacemos presente el amor, presentando todo y a todos a Dios en un ambiente de oración, siendo especialmente conscientes de los necesitados y sin excluir nada ni a nadie de nuestro amor.

Recordamos nuestras fragilidades personales, nuestras limitaciones y nuestras inclinaciones al pecado, y sentimos de nuevo la necesidad de misericordia y curación. Podemos sentir una ira oculta en nosotros debido a la impotencia que experimentamos, pero la ira, el aturdimiento y la confusión impiden el amor. Por lo tanto, no nos dejemos abrumar por estos sentimientos. Intentemos acoger a cada persona como Dios lo hace con nosotros, sin reservas. Al hacerlo, tomamos conciencia de la situación de la persona que se nos confía, y esto puede recordarnos situaciones similares que experimentamos en nuestra propia vida. De este modo, nos abrimos a un encuentro fraterno que aporta paz, mayor vitalidad y despierta una nueva disponibilidad para la misión de Dios que se nos ha confiado.

- ✚ ¿Qué características podría adquirir entre nosotros un espacio de escucha del otro, libre de cualquier tipo de dominación?
- ✚ ¿Cómo podemos vivir la autoridad de tal manera que se caracterice por el amor y la misericordia, y que esté lejos de la rigidez, de las decisiones tomadas en solitario, de las acciones guiadas por el miedo?
- ✚ ¿Cómo puede cada uno/a de nosotros/as nutrirse, integrar los dones de todos en la misión global de nuestra comunidad?

*Hermana M. Magdalena Schmitz, Vice-presidente CFI-TOR
Franziskanerinnen, Töchter der Hl. Herzen Jesu und Mariä
Original en alemán*